

RECONFIGURANDO EL AMOR: MEDIACIÓN TECNOLÓGICA Y RELACIONES AFECTIVAS

Johan Espinoza Rojas

Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva,
Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de
Costa Rica / Escuela de Sociología, Universidad
Nacional de Costa Rica (Costa Rica)

Resumen

El siguiente artículo analiza dos posibles escenarios sobre la reconfiguración del amor en la modernidad reflexiva: uno en el que la mediación tecnológica llega a tal grado de poner en peligro el “cara a cara” y, otro, en el que se da la existencia de relaciones socioafectivas entre seres humanos y máquinas. Ambos aceleran el proceso de transición hacia un tipo de amor desligado por completo de las visiones tradicionales de la vivencia de la sexualidad, es decir, el “amor confluyente”, término acuñado por Giddens.

Palabras clave: modernidad reflexiva, mediación tecnológica, amor, relaciones afectivas, tecnologías de la comunicación, relaciones sociales.

Introducción

La teoría de la modernidad reflexiva (Beck, Giddens y Lash, 1997) conceptualiza la “nueva modernidad” como un cambio en nuestras sociedades, principalmente globalizadas e individualizadas. Ambos fenómenos confluyen en la transformación de diversas dinámicas sociales tales y como las conocíamos. Los acercamientos que se realizan en este análisis se enmarcan precisamente en esta visión de la sociedad contemporánea.

En la modernidad reflexiva, valga mencionar, los medios de comunicación juegan, sin duda, un papel importante en la transformación de varias dinámicas sociales, sobre todo los vinculados con los medios digitales.

De hecho una de las transformaciones en la nueva modernidad es, como posible escenario que define este trabajo, la reconfiguración de algunas de las relaciones afectivas tal y como se han desarrollado hasta el momento. De aquí que la principal pregunta que guía este trabajo es ¿qué consecuencias tiene esta reconfiguración tecnológica y social en la formación de las relaciones afectivas?

Giddens (1999) menciona el paso histórico del “amor romántico” al “amor confluyente”, ambos completamente distintos, el primero más tradicional relacionado con una visión idílica de las relaciones afectivas, y el segundo, libre y prácticamente sin ataduras.

En este contexto, se hace necesario reflexionar sobre el paso a una nueva forma de amor típica de la modernidad reflexiva: cada vez más mediado tecnológicamente, complementando y, en algunos casos, sustituyendo poco a poco el “cara a cara”.

Estas mediaciones tecnológicas en las relaciones afectivas están constituidas por dispositivos que van desde el artefacto que permite a una pareja continuar su interacción sin importar espacio o tiempo, hasta las aplicaciones que le facilitan a sus usuarios identificar personas en su entorno con quienes podrían entablar una relación.

La transición a formas de relación afectiva mediadas por ciertas tecnologías tiene importantes consecuencias que se hace preciso teorizar. Esta reconfiguración del amor podría contribuir a la descomplejización y erosión de las relaciones sociales.

En este contexto, el presente trabajo explica las principales características e implicaciones de un posible escenario —no muy lejano— en el que las relaciones socioafectivas estarían mediadas en buena medida por tecnologías de la comunicación.

El concepto de “escenario” será utilizado como una herramienta conceptual para pensar las posibles formas en que las relaciones afectivas pueden ser reconfiguradas por la mediación tecnológica. El artículo analiza dos posibles escenarios: el primero, en el que las relaciones afectivas se ven mediadas tecnológicamente casi por completo, y el segundo, en el que los seres humanos establecen relaciones de carácter romántico con las máquinas.

Caracterizando la modernidad reflexiva

Las y los autores de la teoría de la modernidad reflexiva (Beck, Giddens y Lash, 1997) hablan de la irrupción de una nueva modernidad en el escenario mundial. Esta se ve definida por la agonía de la sociedad industrial, englobada por la primera modernidad o modernidad simple (desarrollada antes de la segunda mitad del siglo XX). Las instituciones sociales fruto de este tiempo (familia, Estado, etc.) han sido mancilladas por sus propios logros, aquello que las mantenía a flote es hoy, al contrario, lo que las hunde. Esto se explica en el hecho de que “... la velocidad del cambio social [...] rebasa la capacidad de estas entidades para redefinir sus metas y controlar las variables del impacto de esos cambios en sus prácticas sociales y en sus modos de comportamiento establecidos” (Salas Madriz, 2006: 85).

Para comprender los cambios introducidos por la modernidad reflexiva, es necesario mencionar los principales elementos que caracterizaban el *modus vivendi* en la primera modernidad:

1. “Una visión del mundo predominantemente local o al menos restringida” (Volpe Martincus, s. f.: 2). Esto debido a que el proceso de globalización no se había expandido lo suficiente, ya que en parte no existía la base material, sobre todo tecnológica, para que surtiera los efectos que conocemos actualmente a nivel cultural, económico y en la redefinición de algunas instituciones sociales ya mencionadas.

2. “Predominio de lo colectivo y adscriptivo frente a lo individual, e incluso frente al individuo” (Volpe Martincus, s. f.: 2). En este momento sociohistórico aún no se habían desgastado las bases, en algún sentido comunitarias, de la colectividad. Hablamos de un tiempo con alto capital social en la vida de las personas. De alguna forma, la explicación se da también porque la globalización no ha infundido en amplios términos su ideología de consumo y abstracción de mi realidad con la otredad; las formas sociales se basan en la relación directa con las y los demás.
3. “Optimismo tecno-científico desarrollista, confiado en los grandes beneficios de la aplicación de los conocimientos científico-técnicos para la mejora de la condición humana” (Volpe Martincus, s. f.: 2). Ciencia y tecnología fueron vistas en términos mesiánicos, ambas traerían la salvación al mundo. Los grandes avances anunciados se sobrepusieron ante los posibles daños. Además prima la razón instrumental, en la cual “... el pensamiento mismo es [...] reducido al nivel de los procesos industriales” (Horkheimer, 2002: 59). Es decir, el convertir las ideas en aplicaciones de la industria es de suma importancia en un momento como este.

En resumen, la primera modernidad, dice Beck, tenía “... su acento en la industria, el Estado nacional, las clases sociales, los roles masculino y femenino, la pequeña familia, la fe en la técnica, el monopolio de la verdad científica, etc.” (Beck, 2007: 4). La idea del individuo unido al Estado bajo la identificación cultural que emanaba de este y otras instituciones pero construida colectivamente era una de las razones primordiales de cohesión social.

Después de la segunda mitad del siglo pasado (siglo XX), estos elementos de la primera modernidad se empiezan a difuminar entre las conexiones globales, la individualización del ser, la visión de la economía por encima de todo, etcétera

En este contexto se da paso a la modernidad reflexiva, en la cual:

... las grandes estructuras y semánticas de las sociedades industriales nacionales se transforman, desplazan, rehacen (por ejemplo a través de procesos de individualización y globalización) y lo hacen en un sentido radical; de ninguna manera —como lo sugiere la expresión comodín modernización *reflexiva*— de un modo necesariamente consciente y voluntario, sino más bien *irreflexivamente, involuntariamente* (Beck, 2007:4).

Tal y como dice Beck en la cita anterior, el proceso de cambio en las dinámicas sociales de esta modernidad es prácticamente aplastante para la primera modernidad. No hubo momento alguno para pensar qué estaba pasando, nada más el proceso barrió con todo.

Para Beck (2002), de manera precisa fueron cinco los fenómenos que barrieron con la primera modernidad: “... la globalización, la individualización, la revolución de los géneros, el subempleo y los riesgos globales” (Beck, 2007: 2). Cada una de ellas propiciada por los triunfos alcanzados durante este momento histórico.

Además, estos fenómenos vienen unidos a otros, como la caída del socialismo y, con él, las transformaciones en los sistemas sociopolíticos mundiales, en especial con el posicionamiento de las ideas neoliberales a nivel global y la visión de un capitalismo triunfante, entre otros.

Desde mi punto de vista, es la globalización, sin restar importancia a otros hechos sociales, la que lleva al mundo a vivir la modernidad reflexiva. La rapidez de los procesos sociales que propicia este fenómeno global empieza a diluir las fronteras espaciales y temporales, y conlleva además a la individualización, otorgándole al individuo la visión quimérica de libertad, la cual es "... más anomia que autonomía: el individuo navega sin referencias estables, en un mundo en que las habituaciones colectivas se desvanecen y dan paso a una multiplicidad de posibilidades que se deben dilucidar y negociar a cada paso" (Volpe Martincus, s. f.: 4).

Las relaciones sociales en el escenario de la modernidad reflexiva también han empezado a sufrir algunos cambios importantes. Con el paso del tiempo la individualización ha llevado al "cara a cara" a casi un segundo plano, sobre todo por el surgimiento de aparatos tecnológicos y su uso frecuente en momentos como estos; aunque es claro que este elemento requiere de investigaciones empíricas para su completa determinación.

Otra de las características importantes de la modernidad reflexiva es el de la mediación tecnológica en las relaciones afectivas. El siguiente apartado profundiza en la explicación de este proceso.

Relaciones afectivas y mediación tecnológica en la modernidad reflexiva

La globalización en la modernidad reflexiva trajo consigo lo que el teórico Marshall McLuhan llamó atinadamente "aldea global", es decir, aquel mundo que vive interconectado con la otredad a partir de los medios de comunicación sin importar las barreras espacio-temporales.

Como se dijo anteriormente, el fenómeno de la globalización es el fundante principal de esta nueva modernidad. Y esta es además "... un asunto 'interno', que afecta, o que más bien está dialécticamente relacionado con los aspectos más íntimos de nuestras vidas" (Giddens, 1997: 123). De ahí la importancia de su consideración en este análisis.

Las transformaciones sociales que se engendraron pasada la agonía de la sociedad industrial han afectado también a las y los individuos, y no solo a las grandes estructuras tradicionales.

De hecho, el posicionamiento de las tecnologías de la comunicación como parte importantísima de la cotidianidad de este mundo globalizado y su uso casi completamente extensivo por las personas

... ha producido una nueva configuración de lo social, dominada por las formas tecnológicas de vida, la informática y la producción de riesgos. Se trata de una nueva ontología tecnológica que, para decirlo con Fernando Broncano y Jorge Linares, ha generado todo un "mundo tecnológico" artificialmente construido (Tafoya, 2011: 19).

En este proceso entra en juego otro de los fenómenos importantes: la mediación tecnológica, el cual es uno de los posibles escenarios que se podría presentar de una manera más consistente en las décadas venideras si nuestra sociedad sigue configurándose a partir del uso de la tecnología en todos los espacios del acontecer humano.

Digo de una manera más consistente porque no estamos lejos de las situaciones que estoy por describir e intentar explicar. Pero primeramente es necesario acercarse a una reflexión sobre la mediación tecnológica. Según Orozco Gómez (2002: 26), “las mediaciones hay que entenderlas como procesos estructurantes provenientes de diversas fuentes, que inciden en los procesos de comunicación y conforman las interacciones comunicativas de los actores sociales”.

Por ende, la mediación tecnológica es aquel proceso en la que la tecnología, valga la redundancia, cumple un rol importante en la dinámica de las relaciones sociales. Por ejemplo, un encuentro de personas desconocidas en un chat para citas. El aparato que media la relación del ejemplo sería, en primer lugar, la computadora, pero luego hay otros sistemas: la plataforma en donde el chat es posible, las herramientas de este chat, etcétera.

Conforme esta mediación tecnológica avanza con el desarrollo de las sociedades es posible que se inicie una reconfiguración casi completa de las relaciones sociales “cara a cara”. Esta mediación ha llegado a tal grado que “las uniones no tienen en qué apoyarse, salvo en el *chateo* y en los mensajes de texto; la unión solo se mantiene gracias a nuestra charla, nuestro llamado telefónico, nuestros mensajes de texto” (Bauman, 2006: 55). Y, hoy en día, se pueden agregar muchas otras invenciones tecnológicas que han venido poco a poco, sin sonar fatalista, a desplazar esa relación “cara a cara.”

El problema de todo esto es que se deja entrever cómo es posible que se hayan empezado a erosionar las relaciones sociales con algunas invenciones, sobre todo con las vinculadas a la comunicación, por mencionar un ejemplo simple, los aparatos móviles nos han apartado aún más de relacionarnos con las y los demás en lugares públicos, o hasta en el hogar o el trabajo. Precisamente, Ostrom y Ahn (2003) mencionan que internet puede ser un potencializador de la construcción de capital social, pero esto depende del uso que le den las personas para fomentar las relaciones.

Para profundizar estas cuestiones que vivimos en la modernidad reflexiva, parece necesario analizar algunos ejemplos de mediación tecnológica que llaman más la atención. La elección de los ejemplos se debe, en primera instancia, a su actualidad, ya que son aparatos o aplicaciones que han jugado un papel importante en la opinión pública debido a su uso casi generalizado. Por otra parte, su análisis no presenta grandes dificultades para un primer acercamiento como el que se ofrece en este texto.

Formas concretas de la mediación tecnológica en la modernidad reflexiva

Una de las aplicaciones móviles con poco tiempo de existencia pero que se ha convertido quizás en un referente para un análisis como este es el caso de *Tinder*, herramienta que "... opera como un intermediario que, tomando en cuenta los datos de perfil de Facebook del usuario, brinda opciones de personas compatibles en edad, intereses, zonas geográficas y amigos en común" (Moscato, 2014: 2). Es decir, toda la información que la o el usuario ha registrado en Facebook se convierte en un filtro para indicarle quién es la persona más cercana para una posible interacción social. Este es seguramente uno de los mejores ejemplos de mediación tecnológica hoy en día. Según Moscato la popularidad de *Tinder* se debe a que se ha "... convertido en una plataforma para conocer gente, sin la carga o el prejuicio de estar frecuentando un sitio de citas" (Moscato, 2014: 4).

Otras herramientas se han apropiado del uso de la "realidad virtual", o sea aquel "... sistema tecnológico, basado en el empleo de ordenadores y otros dispositivos, cuyo fin es producir una apariencia de realidad que permita al usuario tener la sensación de estar presente en ella" (Raya González, 2011: 115). Estas buscan, sobre todo, solucionar el "problema" del amor a distancia. Dos son los que más han llamado la atención: *LovePalz* y *Frebble*.

El primero se pensó para las parejas, o mejor dicho, para vivir las relaciones socioafectivas mediadas tecnológicamente. Esta es una tecnología pensada mercadotécnicamente para ambos sexos. Para el hombre toma el nombre de *Zeus* y para la mujer, *Hera*. "Ambos están diseñados de acuerdo con la fisiología de cada sexo, vale decir, al modo de un vibrador con forma fálica [...] y con la forma de un masturbador – imitando la cavidad vaginal–" (Nación Chile, 2012: párr.3).

Esta tecnología también fue pensada para parejas homosexuales; el sitio web del producto especifica claramente que "nuestros productos pueden ser utilizados por parejas homosexuales, Zeus- Zeus o Hera-Hera" (LovePalz, s. f.: párr. 12).

La segunda de estas tecnologías (*Frebble*) es un aparato que se ajusta a la mano, al presionarlo la persona que sostiene el otro, esté donde esté, siente el apretón (Framebits, 2014).

Ambas herramientas se basan en la tecnología háptica, es decir, aquella que permite el contacto físico entre ser humano-máquina o ser humano con otro ser humano, en la que un aparato media la relación (Raya González, 2011). Estas aplicaciones posibilitan la comunicación con los demás sin recurrir a las relaciones "cara a cara", y también, en el caso de *Tinder* y otras aplicaciones o plataformas parecidas, buscan llenar el vacío que produce la soledad de una sociedad conectada en redes digitales, pero no en redes humanas, en una sociedad que ha desgastado la colectividad y sobrepone la individualidad y alejamiento de las y los otros.

Toda esta sustitución a partir de la mediación tecnológica busca además la descomplejización de las relaciones sociales. Si la tecnología permitió hacer fácil el trabajo, entonces por qué no hacer fácil también toda dinámica social.

Otro escenario posible, quizá aún no tan presente en la sociedad en que vivimos, es decir la de la modernidad reflexiva, es uno parecido al que nos presenta la película *Her* (estrenada en 2013 y dirigida por Spike Jonze). A continuación cito una explicación sobre esta película:

Vivimos en la era en la que los dispositivos electrónicos inteligentes son nuestros mejores amigos [...]. Se trata de una historia que mezcla ciencia-ficción y romance, explorando la naturaleza del amor y las formas en que la tecnología puede llegar a aislarnos y a conectarnos al mismo tiempo. En *Her*, nos trasladamos a un futuro no muy lejano donde Theodore, un escritor solitario, adquiere un moderno sistema operativo diseñado para satisfacer todas las necesidades del usuario. Pronto, Theodore se sentirá atraído hacia dicho sistema operativo con voz de mujer y comenzará una extraña relación sentimental con ella (Ros, 2014: 3).

En la sociedad futurística que nos presenta la película, como reza la cita anterior, los aparatos tecnológicos cumplen un papel central en la cotidianidad de cada individuo al tal grado que, en algunos casos, las relaciones más íntimas que solían ser compartidas en pareja son desplazadas por, desde mi parecer, una simulación de amor entre el ser humano y la máquina. Esta última tiene como base el desarrollo de la inteligencia artificial, presentando la posibilidad de que un objeto pueda poseer intuición y hasta evolucionar constantemente a un ritmo más rápido que la propia humanidad.

Se hace necesario aclarar que el cambio que se presenta en la sociedad mostrada por la película no se debe a que la tecnología en sí misma sea la base material para dicha transformación, sino que la respuesta y posible explicación podría estar en el uso y el vínculo entre sujeto-objeto (aparato), pero claramente sin quitarle protagonismo al aparato, este viene a propulsar de alguna forma la nueva situación social.

Lo anterior lo explica aún más la teoría del actor-red, en el sentido de que "los objetos juegan un rol significativo en las relaciones y las interacciones de las personas que se comunican por medio de toda tecnología" (Siles, 2004: 77). Aún más importante en razón de una sociedad en donde cada vez más el fenómeno del fetichismo tecnológico está presente, es decir, aquella "... idea (ilusoria) de que esas "cosas" [los aparatos] cobran vida y se relacionan entre sí por fuera de la intervención humana" (Moya y Vázquez, 2010: 86).

Este hecho permite que el aparato tecnológico sea cargado de significados que comúnmente se suelen asociar al ser humano. Cada vez más se busca que el objeto parezca un ser capaz de entablar una relación directa con el otro, porque existe además la posibilidad de diseñar la relación tal y como la queremos (Turkle, 2011), algo que obviamente es difícil entre seres humanos.

Ante los dos escenarios determinados a lo largo de este apartado, veo posible que ambos nos estén llevando a un hecho que he mencionado de manera implícita, a una reconfiguración del amor en tiempos de

la modernidad reflexiva. Precisamente la siguiente y última sección de este trabajo formula algunos elementos conceptuales para el análisis de dicha reconfiguración.

El amor reconfigurado

Giddens (1999) realiza un estudio sociohistórico en el que observa detalladamente la evolución de la forma en que se concebía el amor, sin embargo, debo mencionar que este amor no es universal, es un amor con una marca de clase, etnia, etcétera, muy clara y vinculado a un modelo de familia específico, es decir, al modelo de familia heterosexual; abarcar otros modelos es, por el momento, imposible en este trabajo debido a que se sale del marco de análisis, pero es necesario realizarlo en un próximo artículo.

Continuando, una de estas formas se da durante el siglo XVIII, unida a la popularización de la novela romántica. Me refiero al “amor romántico”, en el cual “... los afectos y los lazos, el elemento sublime del amor, tienden a predominar sobre el ardor sexual” (Giddens, 1999: 46).

Ante los escenarios descritos anteriormente es claro entonces que en la modernidad reflexiva el “amor romántico” ha perdido parte de su razón de ser.

En los últimos años, ha existido la posibilidad de que las personas se conozcan mediante plataformas digitales de interacción. En este sentido, para Rodríguez Salazar los estudios del investigador Aaron Ben-Ze'ev, “... valora[n] cómo las computadoras y el internet están contribuyendo a flexibilizar las relaciones amorosas y sexuales al abrir nuevas posibilidades” (Rodríguez Salazar, 2012: 169).

En estas plataformas, tales como las que analizamos anteriormente, las y los individuos se conectan para entablar en algún sentido una relación de pareja, pero muchas de estas son “líquidas”, en términos de Bauman (2006), con lo cual este autor quiere decir que la globalización, que nos lleva al consumismo, se ha apoderado del amor para convertirlo en otra mercancía más.

Bauman, al igual que Giddens, menciona que actualmente

... la definición romántica del amor –“hasta que la muerte nos separe”– está decididamente pasada de moda, ya que ha trascendido su fecha de vencimiento debido a la reestructura radical de las estructuras de parentesco de las que dependía y de las cuales extraía su vigor e importancia (Bauman, 2006: 19).

La desvinculación del amor romántico en la modernidad reflexiva permitió también, en algún grado, una liberalización de la sexualidad. El espacio mediado por las tecnologías, especialmente por el internet, ha podido llegar a significar un lugar para poder hacer lo que generalmente las personas no harían en la “sociedad física”, aunque no hay que olvidar que lo virtual está impregnado por esta última, por lo que ahí también habrá normas morales, pero quizás un poco más flexibles.

Ante todo esto entonces el término más correcto para referirnos a estas relaciones en esta modernidad que vivimos es el del “amor confluyente” (Giddens, 1999). Este “... es un amor contingente, activo y por consiguiente, choca con las expresiones de ‘para siempre’, ‘solo y único’ que se utilizan por el complejo amor romántico” (Giddens, 1999: 63). Es por ende un tipo de amor más “libre”, desvinculado de los prejuicios de antaño sobre el estar necesariamente juntos en el mismo espacio para demostrar afecto, hasta posiblemente sin la base de una institución religiosa en la que se busque la legitimidad de su unión – temporal, en la mayoría de casos–, etcétera.

Giddens (1995) explica estos elementos con mayor profundidad:

El amor confluyente presupone la igualdad entre los sexos y en el dar y recibir emocionalmente. Incluye el erotismo como un elemento decisivo del éxito o fracaso de la relación, esto es, busca la plenitud en el logro del placer. No se basa en el matrimonio como institución legal o religiosa. Este amor no es necesariamente monógamo, mientras sus partícipes crean conveniente que así sea, no es exclusivo de las relaciones heterosexuales; los ideales románticos también permean a las parejas del mismo sexo (Coran Berkin y Rodríguez Morales, 2000: 53).

Estas son algunas de las razones para considerar que el amor en la modernidad reflexiva abre la posibilidad de un grado de liberalización sexual y en sí de la manera de concebir las relaciones socioafectivas.

Los dos escenarios analizados reflejan esta posible reconfiguración del amor tal y como se ha considerado a lo largo de los últimos años. Hay entonces que buscar nuevos modos para entenderlo, sobre todo, en su relación con la tecnología de la comunicación.

A manera de conclusión

La mediación tecnológica ha abierto aún más la posibilidad de acercarnos a la reconfiguración del amor, al advenimiento del amor confluyente como el “hegemónico” en el establecimiento y disfrute de las relaciones afectivas con las y los demás.

El primer escenario, afín con las relaciones afectivas mediadas por la tecnología, abre todavía más esta posibilidad. En cambio el segundo, sobre la posibilidad de relaciones amorosas y eróticas entre ser humano-máquina, hace difícil pensarlo porque no es lo común y cotidiano en estos momentos de nuestra realidad, aunque hay indicios en la forma en que las personas desarrollan afecto por sus aparatos, aunque no sea “amor” de pareja. Este escenario es aún más lejano y desconcertante, sobre todo para las ciencias sociales.

Los procesos de individualización y globalización han asentado incluso más el desarrollo del primer escenario. Estos fenómenos por sí solos han sido en parte los precursores de la reconfiguración del amor que se ha hilvanado a través de este breve texto.

Todos estos hechos podrían ser, como he dicho, la culminación de uno de los valores principales de las sociedades capitalistas modernas: la individualización y abstracción de las relaciones colectivas, desgastadas de por sí por sistemas ideológicos como el consumismo.

Agradecimiento

Agradezco al Dr. Ignacio Siles, a la M.Sc. Yanet Martinez y a la Bach. Cristina Varela por sus comentarios al borrador de este texto.

Bibliografía

- Bauman, Z. (2006), *Amor Líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U., Giddens, A. y S. Lash (1997), *Modernización Reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*, Madrid, Alianza Editorial.
- Beck, U. (2002), *La Sociedad del Riesgo Global*, Madrid, Siglo XXI.
- Beck, U. (2007), *Modernización reflexiva* [en línea]. Disponible en: <<http://www.criterios.es/pdf/archplusbeckmoder.pdf>>.
- Coran Berkin, S. y Z. Rodríguez Morales (2000), "El amor como vínculo social, discurso e historia: aproximaciones bibliográficas", *Espiral, Estudio sobre Estado y Sociedad VI* (17), pp. 49-70.
- Framebits (2014), *Frabble el dispositivo que permite tomarnos de la mano a distancia* [en línea]. Disponible en: <<http://framebits.com/2014/07/frebble-el-dispositivo-que-permite-tomarnos-de-las-manos-a-distancia/>>.
- Giddens, A. (1999), "Experimentos cotidianos, relaciones, sexualidad", en *La Transformación de la Intimidad*, Madrid, Cátedra.
- Horkheimer, M. (2002), *Crítica a la razón instrumental*, Madrid, Trotta.
- LovePalz (s. f.). *Preguntas Frecuentes sobre LovePalz* [en línea]. Disponible en: <<https://www.lovepalz.com/faq/#toggle-id-14>>.
- Moscato, L. (2004), *Tinder, la aplicación de moda para conocer gente a un clic de distancia* [en línea]. Disponible en: <<http://www.lanacion.com.ar/1654653-tinder-la-aplicacion-de-moda-para-conocer-gente-a-exual-un-clic-de-distancia>>.
- Moya, M. y J. Vázquez (2010), "De la cultura a la *cibercultura*: la mediatización tecnológica en la construcción de conocimientos y en las nuevas formas de sociabilidad", *Cuadernos de Antropología Social* 31, pp. 75-96.
- Orozco Gómez, G. (2002), "Mediaciones tecnológicas y des-ordenamientos comunicacionales", *Signo y pensamiento* vol. XXI (41), pp. 21-33.

- Ostrom, E. y T. K. Ahn (2003), "Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva", *Revista Mexicana de Sociología* 65 (1), pp. 155-233.
- Raya González, L. (2011), "Visión global sobre la tecnología háptica", *Manual Formativo* 61, pp. 115-122.
- Rodríguez Salazar, T. (2012), "El amor en las ciencias sociales: cuatro visiones teóricas", *Culturales* VIII (15), pp. 155-180.
- Ros, L. (2014), "*Her*", *la película* [en línea]. Disponible en: <<http://www.blogdecine.com/estrenos/her-la-pelicula>>.
- Salas Madriz, F. (2006), "Las teorías de la modernidad reflexiva y de los sistemas sociales: aportes a la comprensión de las macro tendencias de la educación contemporánea", *Revista Educación* 30 (2), pp. 83-99.
- Siles, I. (2004), "Sobre el uso de las tecnologías en la sociedad. Tres perspectivas teóricas para el estudio de las tecnologías de la comunicación", *Revista Reflexiones* 83 (2), pp. 73-82.
- Tafoya, E. (2012), "Implicaciones de la tecnología en la modernidad reflexiva. Complejidad, riesgo y democracia", *Mundo Nano* 5 (1), pp. 17-41.
- Turkle, S. (2011), *Alone Together*, New York, Basic Books.
- Volpe Martincus, F. (s. f.), *Modernidad reflexiva. A la luz de sus principales referentes* [en línea]. Disponible en:
<<http://www.gob.gba.gov.ar/portal/subsecretarias/relacionescyc/fortalecimiento/descargas/Modernidad%20reflexiva.pdf>>.